

La imagen del hombre

JORGE E. SILVA O.*

"No hay hombre que pueda imaginarse todo lo que necesita un hombre para parecerse más o menos al hombre."

Johann Nestroy

Las primeras evidencias sobre la costumbre de pintar el cuerpo, tanto a los hombres vivos como a los muertos, datan del Paleolítico Medio, por lo menos desde hace 60.000 años y nos indican la utilización del ocre rojo y hematita u óxido de hierro especular.

Hace 5.000 años los egipcios aplicaban la galena, el minio y la malaquita, y obtenían tonos verdes, rosas y azulados. También se utilizaron materias primas similares en Mesopotamia, Sumer y Grecia.

En Roma tenían especial predilección por el carbón de rosas y dátiles, excrementos de cocodrilo, cinabrio y tierra de Quíos.

La diversidad en técnicas, estilos y factores que determinan estas expresiones, en tiempo y espacio, nos muestra también que la costumbre humana de crear su propia estampa se encuentra en casi todos los pueblos.

Oceanía es como un continente desintegrado en el mayor de los mares. Melanesia, Micronesia y Polinesia son tres grandes zonas que el hombre ha establecido, contribuyendo así a dividirla una vez más. Isla de Pascua pertenece al último confín de esta disección.

La zona de las Islas Marquesas aparece, hasta hoy, como la posibilidad inmediata del origen de su poblamiento y, la mediata, el sur asiático. Hacia el 300 d.C., los primeros migrantes introducen no menos de 120 especies vegetales

*JORGE E. SILVA O.: Catedrático de Arqueología y Paleohistoria, Universidad de Valparaíso, Chile. Asesor Expedición Jacques Costeau.

y, como único animal terrestre, la gallina. Tanto la grasa de esta última, así como la caña de azúcar debían servirle de medio para fijar las pinturas corporales y rupestres. La planta del Tí para su tatuaje, la Púa para el color amarillo y la Pía para el rojo.

No debemos olvidar, sin embargo, que el acervo cultural introducido por estos primeros migrantes no sólo se reduce a lo material sino, principalmente, a las creencias en las cuales se afinsa todo el proceso que allí se desarrollará. Así por ejemplo el MANA es una fuerza impersonal que puede heredarse por los Ariki directamente de los antepasados u obtenerse mediante el prestigio alcanzado.

El MANA posibilita el éxito, el MANA puede lograrlo todo. Los Ariki, poseedores del MANA, no sólo gobiernan por el poder que éste les otorga, sino que ello les permite establecer el tabú (tapu), prohibición que genera el mando, ya que prohibir significa tener el poder.

La creencia en los antepasados (Aringa Ora) está relacionada con el MANA, ya que éste es transmitido a través de los ojos de grandes estatuas megalíticas (Moai), colocados sobre los Ahu (plataformas ceremoniales). Desde ellas fluye la experiencia y el éxito que aseguran la supervivencia: la pesca, el cultivo, etc.

Estos primeros pobladores habían arribado a una isla desolada, poblada sólo con algunos helechos y un árbol: el Toromiro. Obtuvieron el color blanco del Marikuro, el negro de carbonizaciones y otro rojo, de la tierra Ki'ea. Habían logrado encontrar una aguja en un pajar, "la isla más isla del mundo" y en ella crearon la cultura más espectacular del Pacífico insular.

Recién en 1722, fecha en que el holandés J. Roggeveen descubre la isla para nuestra cultura occidental, tenemos informaciones sobre la pintura corporal y el tatuaje:

En 1722, C.F. Behrens "... pintados con un rojo encendido que es más fuerte que el que nosotros conocemos. No pudimos averiguar cómo estos isleños preparaban un color tan bello".

En 1770, Felipe González de Haedo "... se dan en el rostro con una pintura como azarcón encima varias listas de blanco, siguiendo desde la barba hasta los pies diferentes dibujos picados con muchas líneas primorosamente hechas por su igualdad, trayendo igualmente pintados en los costados unos ídolos a quienes daban el nombre de Pare".

En 1774, J. Cook "... el tatuaje de sus piernas estaba dividido en compartimentos cuadrados de un gusto que no he visto en ninguna parte".

En 1816, Kotzebue: “El tatuaje azulejo de líneas anchas que sigue con arte la dirección de los músculos produce una impresión agradable sobre el fondo moreno de la piel. Algunos jóvenes se distinguían por su cutis mucho más claro”.

En 1825, Beechey “... algunos tenían sus caras pintadas de negro y algunos de rojo; otros de negro y blanco...”

En 1864, E. Eyraud, el primer misionero y poblador, escribe: “Se pintan con mayor esmero, requieren los servicios de una mano ejercitada en el arte de fijar colores y de trazar sobre el rostro líneas caprichosas que les parecen de un efecto maravilloso”.

Posteriormente también se recogieron tradiciones orales, como esta leyenda que nos habla del origen de la pintura corporal: “Ko Vie Kena y Ko Vie Moko regalaron a sus hijos Heru y Patu algunos canastos (Kete) con Púa, Toa Paka (caña de azúcar), Gnaráhu, Ki‘ea, Marikuro y dos Ipu (calabazas); ambos se encaminaron a ‘Ko Te Ana Tahúru Ta Mata Poa Onga Arepa A Heru A Patu’, ‘La caverna donde, en la piedra, se pintaban dos hermanos llamados Heru y Patu’. De regreso a Orongo, ya pintados, Heru el mayor dijo: ‘Mírame como me veo hermano’ y Patu repondió: ‘Mai Mahina Taka Taka’, - ‘Como la luna llena’ - , y Heru dijo a Patu: ‘Mai Koviro Mea Mea’, - ‘ahora tú eres rojo como la luna nueva’ - . Ellos enseñaron a pintarse al resto de la gente”.

Tatuarse, pintarse, amarrarse el pelo sobre la cabeza en un moño (Pukao) y teñirlo de rojo, obedecen a un simbolismo no sólo referente a los colores, sino también a los motivos representados: pájaros, lagartos, sol, luna, anzuelos, que además nos indican su evidente procedencia oceánica. El carácter tan particular que adquieren estas expresiones, se explican por el total aislamiento de 1.500 años y valoran la creatividad de esta cultura.

Como las grandes esculturas de piedra son retratos de sus antepasados, es que también fueron pintadas, grabadas (tatuadas) y provistas de un moño rojo. Pintaron también artefactos, cavernas y recintos ceremoniales, legándonos un mundo lleno de colorido, un mundo vivo que recién estamos vislumbrando.

Durante 1.000 años la cultura fue consolidándose paulatinamente hasta que en el 1200 de nuestra era alcanzó su apogeo. Sin embargo, el aumento de la población a unos 15.000 habitantes, el agotamiento de la tierra, la falta de alimentos, más el fracaso de las técnicas para movilizar estatuas de hasta 9.8 m. de altura, provoca la caída del prestigio de los antepasados al no poder ser trasladados, produciendo además innumerables conflictos internos, guerras

inter - Mata y , finalmente, el término de la creencia sobre la transmisión del MANA a través de los ojos de los ancestros.

Hacia el 1600 el culto a la fertilidad que se realiza en Orongo adquiere primacía, ante el fracaso de los antepasados locales, y el MANA será enviado por los ascendientes remotos de MARAE RENGGA, a través del pájaro MANU - TARA; su huevo es ahora el símbolo que conlleva el MANA.

Si el principal objetivo de la arqueología es reconstruir el pasado para mejor entender el presente y tratar de vislumbrar algo del porvenir, la tendencia actual de la investigación antropológica va de la multi a la interdisciplina.

Así como el sabio universal ya es un mito, así también no hay disciplina que por sí sola lo explique todo.

Las fotografías de T. Elssaca son una valiosa contribución del arte a la iconografía insular, un aporte a la visión antropológica de este mundo perdido; impresionan porque ha sabido integrar el desolado paisaje de los hombres de piedra con los hombres de carne y hueso que aún perduran.

*Isla de Pascua,
flor solitaria,
necesitaba conocerte:
fotografiar algo de tu alma.*

THEODORO ELSSACA

1.- Génesis

Renace el culto a la Fertilidad. El pájaro migratorio Manu-Tara nos trae el MANA desde Marae Renga, que hace posible el resurgimiento de nuestra cultura.

2.- La fuente de los colores

Cuando me pinto me visto. Busco la belleza que salvará al mundo. Aquí encuentro el Marikuro blanco que me dará el Prestigio y la Fecundidad. El Gnaráhu en las manos, la oscura fuerza que me protegerá de lo nocturno. Y la Ki'ea roja, sangre primordial,... ¿la Vida?

3.- Caverna iniciática

Lugar de iniciación ceremonial. Caverna donde se conservan algunos colores con los que se hacen los tatuajes y pinturas corporales. El hombre del centro lleva un pectoral representando a Make-Make.

Al fondo el lomaje del Poike.

4.- Ancestros

La reunión es al comienzo de la Primavera, los ceremoniales culminan en una procesión ritual hacia las cavernas de Ana-Kai-Tangata. "Yo soy Maóri, descendiente del MATA MIRU", (tribu Miru).

5.- Retorno a Orongo

En TEPITO-O-TE-HENUA, El Ombligo del Mundo, el Hopu es el enviado y representante de uno de los quince MATA que habitan la Isla.

"He vivido por un año en el Motu Nui,... mis ojos son el Espejo del Alma".

6.- Ritual de consagración

Al fondo los tres Motu, representación de los tres Ancestros con que soñó nuestro Ariki Hotu Matu'a, quien personifica al Gran Señor de Hiva...

El nativo de la izquierda representa la Fecundidad y la Semilla, muestra el rostro de su Ao a Raa (Sol); el hombre de la derecha ostenta el pectoral del gran cetáceo con que tuvo que luchar al nadar dos kilómetros desde el Motu-Nui; el Tangata-Manu, al centro, eleva el huevo sagrado portador del MANA que le permitirá regir su tierra y su gente.

7.- Meditación en Rano-Kau

Rano-Kau, Ojo de la Tierra. El hombre con su Ao, bastón y símbolo de una cultura, de una búsqueda, donde la mirada roza la más profunda verdad del puro existir.

8.- Soy Agua, Piedra, Sol

Rostro del hombre que posee el conocimiento original. La esfera pétrea y negra, el mundo... Fondo esmeralda de corales milenarios, de abismos e inmensidades,... ¿la perfección?

9.- Ceremonial Ancestral - Anakena

Delante de las ciclópeas esculturas ceremoniales de "Oreja Larga", el Hopu de la izquierda representa a la Fertilidad en la pesca y lleva anzuelos como símbolo; el Hopu del centro lleva el bastón o Ao Mayor y el pectoral simbólico de la Lluvia; el Hopu de la derecha tiene en su vientre el Gran Ojo que lo ve todo; "...seremos recibidos por los Sabios del Templo de Keremea".

















